

Mujeres Piqueteras.

La reinvencción de la política 'desde abajo'

Isabel Ramos Ávila¹

Cuando una mujer sale a pelear por los hijos a la calle, o por lo que sea... está haciendo política. (Mirta)²

El presente trabajo intenta un acercamiento a las complejas relaciones entre género, cultura y política, a partir del análisis de las prácticas de organización y resistencia de las *Piqueteras*, mujeres argentinas de clase popular que participan en las organizaciones de desocupados. Es nuestra intención indagar en los aportes de estas mujeres a la generación de renovadas formas de participación colectiva, nuevas formas de representación y nuevos espacios de discusión política.

Esta aproximación se sustenta en una serie de conversaciones con dirigentes y militantes del "*Movimiento Piquetero Barrios de Pie*"³, organización nacida con independencia de las instituciones tradicionales, pero asentada en la estructura de militancia barrial que mantiene el partido "Corriente Patria Libre" desde 1987 en los principales centros urbanos de la Argentina.

Según pudimos observar, las estrategias mediante las cuales las *Piqueteras* enfrentan diariamente el hambre, el desempleo y la marginación no son nuevas. Los comedores, roperos y guarderías comunitarias son espacios en los cuales ellas continúan haciendo lo que han hecho durante la mayor parte

de sus vidas, es decir, actividades vinculadas con el hogar y la crianza.

Proponemos que estas actividades, resignificadas en el marco más amplio de las organizaciones de desocupados, movilizan diferentes formas de subjetividad y nuevas construcciones identitarias. Contribuyen, asimismo, a visibilizar diversas lógicas de acción política y promueven debates sobre el poder y el Estado. Decimos, por ello, que estas prácticas resisten y resignifican las definiciones hegemónicas de términos como *ciudadanía*, *derechos sociales* y *representación política*.

Este trabajo intenta dar cuenta, por estos motivos, de los procesos mediante los cuales las *Piqueteras* -mujeres marginadas, no solo de la 'vida pública', sino del acceso a condiciones mínimas de supervivencia- han logrado erigirse a sí mismas como interlocutoras políticas, confrontando así con la imagen estereotipada de las mujeres pobres como elemento pasivo –o mudo- de la sociedad

Piquetes y Piqueteras

Los *Piqueteros*, irrumpieron en la escena pública argentina en 1997, cuando el cierre de dos plantas de la petrolera nacional YPF –recientemente privatizada y vendida a la española Repsol- dejara sin posibilidades de conseguir empleo estable a la mayoría de la población de dos ciudades argentinas, Tartagal, provincia de Salta, y Cutral-Co, provincia de Neuquén (Colmegna, 2003: s/número de página). Los ex trabajadores de YPF cortaron las vías de acceso a las dos poblaciones durante semanas, enfrentando por ello una sangrienta represión.

¹ Magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. El presente artículo contiene algunas de las ideas desarrolladas en la tesis titulada "*Mujeres y política. Construcciones identitarias y políticas de representación en las prácticas de organización de las Piqueteras argentinas*", presentada recientemente.

² Militante del Movimiento Piquetero "Barrios de Pie", Regional Neuquén.

³ Las entrevistas referidas fueron realizadas por la autora y por Cecilia Merchán y Gabriela Cabús entre los meses de agosto y noviembre de 2003.

A nivel nacional, la consolidación del modelo neoliberal, esto es: La *flexibilización* de las leyes laborales, la privatización de las empresas del Estado y la virtual desarticulación del aparato productivo argentino, por obra y gracia de la apertura de los mercados y el fomento a la importación, expulsó a cientos de miles de argentinos del acceso al trabajo.

En un país en el cual los índices acumulados de desempleo y subocupación llegaron hasta un 37%, según cálculos oficiales⁴, este colectivo heterogéneo de ex trabajadores se ha construido a sí mismo a partir de la reivindicación de una identidad común: la de *trabajador desocupado*, y mediante la resignificación de algunas estrategias de lucha asociadas al movimiento sindical, como el *Piquete*.

Tradicionalmente, el *Piquete* era una reunión de activistas gremiales que se ocupaban de impedir la entrada de los obreros a las fábricas cuando el sindicato había resuelto una medida de fuerza. Los trabajadores afectaban, así, la *producción* del plus valor al dificultar que la fuerza de trabajo pueda ser incorporada al proceso productivo.

En la actualidad, esta herramienta gremial adquiere connotaciones diferentes, pero no cambia su sentido. Se conoce como *Piquetes* a las columnas de desocupados que cortan el tránsito en carreteras y avenidas, arman barricadas y queman llantas en demanda de "paz, pan y trabajo". De

este modo, los expulsados del mercado laboral articulan sus reclamos mediante acciones que obstaculizan la *realización* del plus valor, situándose en otra esfera del proceso de producción, la de la circulación⁵.

Luego de los sucesos de Tartagal y Cutral Co, El *Piquete* se consolidó como manifestación nacional a partir de una movilización que duró 17 días, en el mes de mayo de 2001, en el partido bonaerense de La Matanza, el mayor asentamiento urbano marginal del país. De este modo, luego de innumerables *cortes de ruta*⁶ y marchas protagonizadas por los integrantes de las organizaciones de desempleados, la población, los medios de comunicación y el gobierno nacional designan genéricamente como *Piqueteros* a todos los desocupados que se movilizan.

Además de las marchas y *Piquetes*, sus prácticas se plasman en diversas actividades que buscan soluciones alternativas a problemas concretos: comedores y huertas comunitarios, microemprendimientos productivos, talleres abiertos, actividades de prevención sanitaria y cooperativas que han reabierto fábricas abandonadas por las patronales luego de la última crisis financiera.

Los *Piqueteros* se han convertido, así, en el sector más movilizado⁷ de la Argentina de hoy y en el símbolo más representativo de la resistencia frente a la exclusión generada por las políticas de ajuste neoliberal

Entre los *Piqueteros*, autodefinidos como trabajadores desocupados y pobladores de barrios urbano marginales, organizados alrededor de la lucha por una serie de reivindicaciones que tienen como eje el derecho al trabajo, las mujeres son mayoría. Tanto las entrevistadas como algunas informaciones periodísticas coinciden en

⁴ Confrontar: índice de octubre 2002 calculado por el Instituto Argentino de Estadísticas y Censos, citado en Colmegna, 2003 y disponible en: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=29

⁵ Es un placer reconocer mi deuda con Daniel Saur (Córdoba, agosto de 2002) por esta conexión entre protestas sindicales y protestas piqueteras y sus diferentes repercusiones en el proceso productivo.

La distinción entre producción y realización del plus valor y las relaciones entre la producción y la circulación de mercancías, ambas ampliamente desarrolladas en la obra de Karl Marx, no será materia del presente trabajo, aunque estamos conscientes de que sugieren interesantes perspectivas de análisis para el fenómeno Piquetero y sus vinculaciones con las luchas de la clase trabajadora argentina.

⁶ Bloqueos de carreteras y avenidas de gran circulación.

⁷ Usamos este término en el sentido que adquiere en la expresión *opinión movilizada* (Bourdieu, 1990: 248 y ss) Opinión movilizada es, según el autor, el proceso de construcción de un discurso producido por un grupo, a partir de un sistema de intereses determinados y que lucha por ser coherente e imponerse.

que el ochenta por ciento de los Piqueteros son mujeres. Esta afirmación resulta de muy difícil verificación empírica dado que, por el carácter no orgánico de las agrupaciones Piqueteras, no es necesario integrar ningún padrón o 'afiliarse' para participar en ellas⁸.

La lucha de las mujeres *Piqueteras*, además de las responsabilidades que enfrentan como integrantes de las organizaciones de desocupados, reconoce una serie de desafíos adicionales:

- 1) La búsqueda de espacios autónomos de expresión, discusión y construcción colectiva en el interior de las organizaciones.
- 2) La transformación de las estructuras de desigualdad y opresión femenina no solo de la sociedad, sino de sus organizaciones y de sus mismos hogares.
- 3) La ampliación de las agendas de los organismos del Estado encargados de las políticas sociales mediante la discusión de cuestiones como la comida, la salud materno-infantil, los derechos reproductivos y la violencia contra las mujeres. Es necesario tomar en cuenta que esta ampliación de agendas alcanza, también, a las de las organizaciones Piqueteras.

Estos frentes de lucha, añadidos por la participación de las mujeres, han instalado una mirada diferenciada genéricamente en el seno de las organizaciones Piqueteras, posibilitando la articulación de la búsqueda de justicia social con la justicia de género (Vargas, 2002: 313).

Otras voces, otros ámbitos

Según las militantes de Barrios de Pie, las razones de la participación femenina mayoritaria obedecen a razones muy

⁸ La mayoría de informaciones periodísticas destacan la importancia de la participación femenina en la constitución y consolidación del *corte de ruta* como herramienta de lucha. Se dice, además que fueron las mujeres las primeras en salir a demandar trabajo y comida. Revisar, por ejemplo: Respighi, Emanuel: "Malena Bystrowicz, Verónica Mastro Simone y Miguel Magud hablan de "Piqueteras" Página 12 (Buenos Aires) 28 de junio de 2003.

determinadas. Las *Piqueteras* argentinas, según expresan, son impulsadas a organizarse y a salir a la calle motivadas, primeramente, por el hambre que padecen sus hijos y por su necesidad de cuidarlos. Es esta condición de madres la que las predispone a la participación en iniciativas comunitarias.

Es de su condición de mujeres y amas de casa que provendría, según señalan, el impulso emprendedor y la capacidad organizativa de las militantes *Piqueteras*. Resulta, asimismo, sumamente interesante destacar que el surgimiento de su particular capacidad de analizar la realidad y su predisposición a la participación aparece ligado a algo que puede ser entendido como una *experiencia femenina de la pobreza*.

La *experiencia de la pobreza*, tal como ha sido enunciada por las *Piqueteras* entrevistadas, tiene una clara diferenciación genérica. Es la relación con los hijos, según estos análisis, la que impulsa a las mujeres a salir de sus casas y a participar. En contraste con los hombres, a quienes la pérdida del trabajo ha hecho volver derrotados al hogar, las mujeres han asumido la responsabilidad de organizarse para buscar soluciones:

En el barrio se quedaron los compañeros sin laburo, y ellos sí pueden darse el lujo de deprimirse y quedarse en la casa. Ese lujo no te lo podés dar vos, porque los piojos te llevan a vos, a tu marido, a los chicos⁹. Entonces, uno de los dos tenía que salir a buscar para parar la olla. Me parece que, por eso, se sumaron más mujeres a todo esto. (Norma, Córdoba)

Algunos estudios sobre mujeres y política señalan como obstáculo para la participación femenina la necesidad de luchar "contra las imágenes tradicionales de feminidad y maternidad que son parte de su socialización y, con frecuencia, contra su propia falta de

⁹ Norma utiliza una aquí expresión popular que define la miseria como el estado en el cual, a quien la sufre "se lo comen los piojos".

confianza en sí mismas" (Domínguez y Castro, 1998: 190)

Como hemos visto, las *Piqueteras* ponen en cuestión afirmaciones de este tipo, ya que sus motivaciones para participar y las modalidades en que lo hacen están fuertemente teñidas de esas "imágenes tradicionales". Ellas no construyen su participación política *en contra* sino *a partir de* su condición de madres y esposas, y asumiendo tareas y actitudes tradicionalmente asociadas a la femineidad: alimentar, cuidar y proteger a la familia.

En los comedores, guarderías, roperos y huertas comunitarias, las *Piqueteras* han asumido los roles y actividades históricamente asignados a las mujeres, pero el haberlo hecho fuera de su hogar y en forma colectiva les ha otorgado un sentido modificado. La colectivización de actividades *domésticas* como la cocina y el cuidado de niños, ha producido varios desplazamientos de sentido que analizaremos a continuación con la ayuda de las entrevistadas.

En primer lugar, ha posibilitado que dichas tareas sean visualizadas como un trabajo, es decir como productoras -o portadoras- de valor:

Atender a los compañeros de otros merenderos y del comedor, ese es mi trabajo, si no salimos a hacer un piquete o un corte. Trabajo todo el día, desde las 8 de la mañana y me voy a acostar a las 10 de la noche. Dedicarme de 12 a 14 horas, ese es mi trabajo, compañera. (Petrona, Buenos Aires)

En segundo lugar, ha hecho posible que estas mujeres sientan que sus actividades tienen influencia más allá de sus hogares:

Uno piensa, entonces, lo que estamos haciendo sirve para algo, para la sociedad, o para otros. (Mauricia, Buenos Aires)

Asimismo, ha contribuido a generar lazos comunitarios y a destacar la importancia de los procesos de organización colectiva:

Lo que se valora es que nos juntemos, salgamos a la calle a pelear todos juntos. Hay que salir a luchar todos juntos porque cuando somos más, conseguimos más. Ahora somos bastantes en Barrios de Pie. Antes éramos muy poquitos. (Verónica, Neuquén)

Finalmente, el trabajo en los emprendimientos comunitarios de las *Piqueteras*, continúa ligado a sentimientos maternos de protección y cuidado, cuyos destinatarios ya no son solamente los hijos propios:

Yo me siento orgullosa porque, lo que no pudieron hacer por mí cuando era chica, yo ahora lo puedo hacer no sólo para mis hijos. Yo, para mí, todos los chicos son hijos míos. Me siento orgullosa de decir "hoy vamos a hacer otro plato de comida." (Marcela, Buenos Aires).

Proponemos que la participación de las mujeres en las organizaciones *Piqueteras* y en manifestaciones callejeras como los Piquetes o los cortes de ruta -tal como ellas la definen- está fuertemente teñida de las imágenes tradicionales de maternidad y femineidad. Cuestión que, por una parte, las aproxima y, por otra, las distancia de las concepciones que ven en los roles históricamente asignados a las mujeres un impedimento a enfrentar en el camino hacia la autonomía y la participación pública.

Todos los elementos antes mencionados se articulan de maneras diversas en la(s) construcción(es) de la(s) identidad(es) de *Mujer Piquetera* que realizan las militantes entrevistadas:

Me sentí *Piquetera* la primera vez que salimos a pedir algo para nosotros, como desocupados, como organización: la verdura para los comedores o la leche, o que se nos aprueben los convenios para los comedores y esas cosas. (Norma, Córdoba)

A mí me parece que la palabra "*Piquetera*" es un sinónimo de dignidad para mí. No sé si es... a

lo mejor los demás a nosotros nos marginan y piensan que somos malos, negro, villeros, muertos de hambre por ser Piqueteros. Para mí, la palabra Piquetero es sinónimo de dignidad. Es pelear por lo que a uno le corresponde. (Tota, Buenos Aires)

El uso estratégico de la identidad de *Mujer Piquetera*, ha hecho posible la búsqueda de un espacio propio de reflexión y construcción política desde el cual estas militantes, primeramente, enfrentan la marginación a la cual las condena su condición de mujeres pobres y sin empleo; en segundo lugar, visibilizan las contradicciones de un sistema democrático formal que las margina, a ellas y a sus familias, y, finalmente, reinventan la ciudadanía a través de sus particulares formas de ejercer y demandar los derechos ciudadanos.

Por lo aquí señalado, podemos afirmar que el aporte de las mujeres a estos debates ha sido de gran importancia para la consolidación de los movimientos piqueteros como interlocutores políticos en la Argentina.

Política Cultural

Como ya hemos dicho, las razones por las cuales las *Piqueteras* argentinas han tomado las plazas, calles y carreteras son muy específicas: reclaman salud, educación, trabajo y vivienda dignos. Por esto, según ciertos análisis, su accionar se inscribe en el ámbito de lo meramente reivindicativo. En el seno del activismo argentino, este tipo de demandas se denominan *sociales*, por oposición a las demandas *políticas*, vinculadas a la transformación o el mantenimiento de las estructuras de poder y a las instituciones de la democracia formal.

La asociación de las *Piqueteras* al ámbito de *lo social* proviene, además de su condición de pobres –o *carenciadas*, como reza el diccionario políticamente correcto de la Argentina-, de la particular relación de las mujeres con el sistema estatal de gestión de la pobreza. Como ha anotado Nancy Fraser: "Como

usuarias, como trabajadoras remuneradas del rubro servicios y como proveedoras de cuidados gratuitos, las mujeres son los principales sujetos del sistema de ayuda social. Es como si esta rama del Estado fuera, en efecto, un Ministerio de Asuntos Femeninos" (Fraser, 1989: 149, traducción mía)¹⁰.

En la presente aproximación, en cambio, vincularemos la participación de las mujeres argentinas de clase popular al terreno de *lo político*, es decir, al de la lucha por la producción y validación social de sentidos, en ámbitos de profundo conflicto y desigualdad social. Nos propondremos, por ello

{D}istinguir entre "*lo político*", ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales y "*la política*" que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por "lo político." (Mouffe, 1994: 14, cursivas mías)

Ubicar las protestas, estrategias de organización colectiva y construcciones identitarias de las *Piqueteras* en el terreno de *lo político* nos permite, además de poner de manifiesto la diversidad de relaciones sociales que allí se movilizan, como sugiere Mouffe en la cita precedente, valorar su potencial revolucionario. Por ello, recurrimos a la formulación de Catherine Walsh, que nos aclara que:

Lo político posibilita la subversión del orden institucional, sea del Estado territorial, del poder colonial externo o interno, de los significados que gobiernan subjetividades y los conceptos de

¹⁰ Si bien estos argumentos han sido construidos por la autora en torno al sistema de atención social de los Estados Unidos, el argumento de la relación privilegiada de las mujeres con este ámbito del Estado puede ser trasladado a los países latinoamericanos en general y a la Argentina en particular.

ciudadanía y nación, del proyecto neoliberal regionalizado, o del conocimiento universal/global con su lógica de la verdad (Walsh, 2002: 191)

Estas concepciones nos resultan de gran utilidad para analizar los procesos mediante los cuales las acciones reivindicativas de cuestiones domésticas, cotidianas o personales se politizan. Esto es, transitan a partir de voluntades en conflicto hacia su inclusión en las agendas de las organizaciones populares las cuales, en virtud de sus prácticas militantes, las colocan en el terreno de la política.

La dimensión política de las agrupaciones Piqueteras se manifiesta en el hecho de que, además de demandar las cuestiones *concretas* a las que nos referimos hace un momento, sus posicionamientos se inscriben en lo que Evelina Dagnino ha llamado "*la lucha por el derecho a tener derechos*" (2001: 72), evidenciando los límites de la ciudadanía formal.

No es necesario insistir en que las condiciones para el ejercicio de los derechos consagrados en los cuerpos legales de nuestras sociedades desiguales, se encuentran determinadas¹¹ por variables como la raza, el género y la clase, cuestiones que no aparecen contempladas en estos esquemas normativos. "Ser pobre, como nos recuerda Dagnino -y ser mujer pobre, añadimos nosotros- no sólo significa soportar carencias económicas y materiales, sino también estar sometido a reglas culturales que implican una total carencia de reconocimiento de los pobres como sujetos, como portadores de derechos" (Dagnino, 2001: 72 – 73).

Las mujeres Piqueteras ha contribuido a un proceso de reflexión muy profundo acerca de las formas que

¹¹ Es necesario aclarar que utilizamos este término en el sentido de *limitado o circunscrito*, sin renunciar por ello a las resonancias que lo vinculan a un pensamiento que sustenta que las relaciones sociales de producción inciden de forma categórica en la construcción de las demás relaciones sociales.

reviste -para ellas- la lucha por este *derecho a tener derechos*, puesto que, por obra de su participación en las organizaciones de desocupados, estas militantes recorren un camino colectivo de autoafirmación como sujetos de derecho, que supone aprendizajes y desaprendizajes diversos, tales como:

1) Valorar sus virtudes y capacidades individuales *como mujeres*:

Reconocí que yo, como mujer, valgo. Como ser humano, valgo. Tengo dos manos, puedo trabajar. Puedo mantener mis hijos. Puedo mantener mis nietos. (Tota, Buenos Aires)

2) Identificar las formas que reviste la opresión, en la sociedad y en la familia, y reconocer su capacidad de lograr transformaciones:

Nosotros, para los políticos, somos ciudadanos de tercera, o de cuarta. De 10 poderosos que son los que manejan la gaita del país, ellos tienen todos los derechos e implantan los derechos que ellos quieren. Nosotros, como ciudadanos, lo que estamos haciendo es lo que queremos transformar. En las pequeñas cosas que hacemos, nosotros ponemos nuestro esfuerzo para que esto se vaya transformando. (Marta, Córdoba).

3) Encontrar apoyo en las experiencias colectivas, a fin de clarificar los objetivos de sus demandas:

...ese día fue la primera vez que salí a la calle y desde ahí empecé a entender por qué tenía que salir a luchar: para no morir de hambre, para que tus hijos no salgan a robar ni que se droguen. Mi meta ahora es eso, luchar para un país mejor y para mis hijos. Y para mí también, porque no soy tan vieja. (Patricia, Buenos Aires).

Las prácticas militantes de las Piqueteras ponen de manifiesto los límites de la democracia *realmente existente* (Fraser, 1999) que proclama

la igualdad de los ciudadanos en abstracto, pero que margina de las posibilidades de su ejercicio concreto a la mayoría de ellos. Esto implica que la evidencia y la fuerza de sus reclamos callejeros los visibiliza como sujetos marginados del ejercicio pleno de la ciudadanía, situación que contradice las formulaciones de los cuerpos legales que la consagran.

Por ello, decimos que estas mujeres no se limitan a reclamar su *inclusión* en las garantías democráticas formalmente existentes, sino que promueven la *redefinición* del sistema democrático y sus reglas de juego.

Una manifestación clara de las contradicciones del sistema democrático en la Argentina es la criminalización de la pobreza. Si bien, según la constitución nacional y las leyes, todo argentino tiene derecho a transitar libremente, y realizar peticiones a las autoridades¹², las militantes de Barrios de Pie viven cotidianamente la persecución y la represión de la policía:

Desesperante...fue el 19 y 20¹³, porque sabíamos que había chicos, y las madres desesperadas. Fue terrible. Eso sí fue terrible. Cuando mataron a Kosteki y al otro pibe también¹⁴. Ese día, nosotros estuvimos aquí en Liniers, el helicóptero lo teníamos todo el tiempo encima. Es como que estábamos en un lugar sin salida. Teníamos milicos de este lado, milicos de este otro, del otro lado

locales de negocios. No teníamos salida para ningún lado. Era feo porque teníamos chicos chiquitos con cochecitos. Era terrible. (Mauricia, Buenos Aires)

Debido a las frecuentes manifestaciones de brutalidad policial, la demanda de libertad para manifestarse las ha impulsado, al mismo tiempo, a organizar sus propios mecanismos de protección:

Nosotros más o menos vamos viendo cuándo va a ser una cosa bien tranquila, pero generalmente marchamos con los palos. No para ir a pegarle a nadie, sino para evitar que nos golpeen primero a nosotros, para cuidarnos a nosotras mismas. (Norma, Córdoba)

La elaboración que las militantes de Barrios de Pie realizan acerca de los derechos de sus familias resulta profundamente perturbadora, puesto que apunta a cuestiones que, en apariencia, el discurso de la democracia formal da por sentadas: que los niños puedan comer diariamente con sus familias y escolarizarse, que no mueran más argentinos por causas evitables, que el sistema de atención sanitaria incluya a los pobladores de los barrios populares, que los desempleados no pierdan sus únicos bienes por deudas, entre otras.

La conceptualización de sus derechos por parte de las Piqueteras argentinas actualiza, asimismo, la discusión sobre las relaciones entre estructura y superestructura puesto que, a partir de la lucha por reivindicaciones

¹² El artículo 14 de la Constitución Nacional Argentina dice: "Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio, a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender."

¹³ de diciembre de 2001, fecha de la insurrección popular que terminó con el gobierno de Fernando de la Rúa, y en la que las organizaciones Piqueteras fueron protagonistas destacadas. A partir de ese momento, cada nueva manifestación promovía una crítica profunda al sistema político argentino, a través de la frase "*que se vayan todos*".

¹⁴ Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, militantes Piqueteros de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, fueron asesinados por la policía durante una manifestación que cortó el puente Pueyrredón en la ciudad de Buenos Aires el 26 de junio de 2002: "*Fotos y videos tomados por periodistas y activistas de derechos humanos junto con imágenes televisivas y declaraciones de testigos mostraron que se trató de asesinatos a sangre fría en los que participaron altas autoridades de la policía. Darío fue baleado en la espalda mientras cuidaba solidariamente de Maximiliano (a quien no conocía) cuando lo encontró herido y sangrando en la estación de trenes de Avellaneda.*" (Dinerstein, 2003: 1)

materiales como la comida y la vivienda, ellas controvierten concepciones profundamente arraigadas en la *cultura* política de nuestras sociedades.

A través de las diversas iniciativas en que participan, estas mujeres evidencian su compromiso con las demandas *materiales* -al mismo tiempo que promueven este *derecho a tener derechos*- al denunciar la "Crisis de un modelo económico de exclusión, pero también, de una democracia restringida"¹⁵, que, por la vía de la persecución, la represión y la criminalización de la protesta social y la militancia Piquetera, pretende negarles la ciudadanía plena y, por ende, la posibilidad de realizar demandas legítimas.

La lucha de las *Piqueteras* reconoce, así, su arraigo en lo material, pero también su carácter cultural. Recordemos que los asuntos que estamos acostumbradas a considerar *culturales*, como nos ha enseñado Raymond Williams (1981), se reproducen siempre materialmente. Y, asimismo, las condiciones y posibilidades de la reproducción material inciden en la construcción de imaginarios, subjetividades y legitimidades, es decir, en cuestiones *culturales*.

Las cuestiones que acabamos de enunciar pueden ser analizadas a la luz de un concepto que resulta de mucha utilidad a la hora de intentar superar los binarismos material/cultural y social/político: el de *Política Cultural*, entendida como

El proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos. En esta definición se presupone que significados y prácticas (...) pueden originar procesos cuyo carácter político debe necesariamente ser

aceptado (...) La política cultural es el resultado de articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes – nunca puras, siempre híbridas, pero que muestran contrastes significativos respecto a culturas dominantes- y en el contexto de condiciones históricas particulares. (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 26).

De este modo, debe entenderse que *todos* los movimientos sociales, en sus prácticas, en su accionar reivindicativo, en sus procesos de construcción de identidades, de pertenencias, de subjetividades, articulan una *política cultural*, que está presente, moldea y es moldeada por una particular visión sobre la historia, el ejercicio del poder y la resistencia.

Decimos, por todo esto, que el concepto de *política cultural* supera la separación entre lo social y lo político, al tiempo que otorga sentido político a cuestionamientos y prácticas culturales tradicionalmente concebidos como "subproductos" de la lucha política. (Escobar, Álvarez, Dagnino: 25). Lo cultural y lo material serían, así, elementos constitutivos y necesarios de las luchas de las mujeres Piqueteras por otorgar nuevos significados y alcances a la democracia en la Argentina.

Resulta muy ilustrativo, a este respecto, revisar las formas mediante las cuales estas militantes construyen, además de la entidad de sujetos de derecho que hemos analizado, el estatuto de legitimidad (cultural) para sus reclamos *materiales*, justificando, inclusive, el uso de la fuerza:

Alguna gente lo relaciona con *cara tapada, palo, goma quemada* y un montón de cosas y nunca lo vieron por el lado de que la gente sale a pedir por algo que nos corresponde. No pedimos limosna ni que nos den, de arriba, nada. Es algo que es nuestro, que lo hemos laburado toda la vida, ahora nosotros, antes mi vieja, antes mi abuela. (Norma, Córdoba, énfasis original).

¹⁵ Documento "¿Qué es la Red de Mujeres Solidarias?". Correo electrónico enviado a la autora por la organización, a raíz de la información solicitada a: redemujeresolidarias@argentina.com

Las manifestaciones de Norma, como vemos, recurren a la reivindicación del trabajo y de la figura del *trabajador desocupado* como legitimador de los derechos de los Piqueteros a peticionar públicamente.

Según las militantes de Barrios de Pie, la energía y fuerza de sus reclamos callejeros no se contraponen al cuidado y al cariño que afirman como característica de la participación de las mujeres en las organizaciones Piqueteras, pues:

Ahí es que agarrás palo, goma o lo que sea para conseguir lo que necesitás. No está separado el participar en el comedor y el salir a marchar y estar en el piquete. Es todo lo mismo. (Cristina, Neuquén)

Las prácticas de organización y reivindicación de las Piqueteras de Barrios de Pie pueden definirse, según ellas afirman, como "otras formas de hacer política":

Ahora, el dar de comer a la cantidad de chicos a los que damos, es una forma de hacer política, también. Es lo que hacemos nosotras, que es mostrar la realidad: a qué situaciones nos han llevado ellos con su política y a la situación que queremos llegar nosotros, con nuestra política. (Norma, Córdoba)

Además, se diferencia de las estructuras político-partidarias tradicionales, contra las cuales surgió el reclamo popular de "que se vayan todos":

Ellos usaban las necesidades de la gente y nosotros, en cambio, la sumamos a organizarse. No es que usamos la necesidad de los compañeros para que sean de Barrios de Pie. Nosotros tratamos de cubrir las necesidades, para que ellos mismos aprendan a pelear por sus derechos. (Nora, Córdoba)

Observamos, así, que las prácticas de representación, identificación y reivindicación de las Piqueteras confrontan con las concepciones tradicionales de *la política* y otorgan nuevos sentidos a lo que puede

considerarse como parte de *lo político* en la Argentina de hoy. Estas luchas se inscriben, como ha anotado Fraser, en la tradición de la clase trabajadora y los movimientos socialistas, que han pugnado históricamente por hacer que las cuestiones "económicas" fueran aceptadas como parte de las agendas "políticas". (Fraser, 1989:6).

De todo lo analizado se desprende que la *política cultural* de las mujeres de Barrios de Pie no demanda pura y simplemente la *inclusión* en las garantías de la democracia formal, sino que la desafía y promueve su redefinición, a través, primeramente, del uso estratégico de la identidad de *Mujer Piquetera* como nuevo sujeto de derecho; en segundo lugar, de su reinención de la ciudadanía y la política mediante la formulación de una serie de derechos y de determinadas modalidades colectivas de demandarlos/ defenderlos, y, en tercer lugar, de la reivindicación de mecanismos decisorios que promueven el protagonismo popular, como las asambleas,

La *política cultural* de las Piqueteras, impulsa además, la consolidación de espacios de debate autónomos y genéricamente situados que repercutan, a su vez, en la *política cultural* del movimiento Piquetero al que pertenecen y, asimismo, en los estamentos del Estado encargados de diseñar políticas sociales.

La lucha diaria de las Piqueteras por el trabajo y por la comida en la Argentina, las ha lanzado irremediabilmente fuera de sus cocinas. Ellas han empezado a recorrer un camino, que reconocen que no tiene retorno, hacia la autonomía, la autodeterminación y la construcción de poder.

Queda aún un camino muy largo por recorrer, pero estas mujeres ya no pueden detener su marcha. Como dicen Norma y Marta, militantes de Córdoba:

- ¿El poder? Es lo que queremos tener.

- Eso! Para qué lo vamos a negar. No sé si eso es poder, una forma de sentir...pero en la Villa, donde yo estoy, es un lugar donde toda la

vida el poder lo han tenido los punteros políticos. Lo han manejado ellos y es una forma de sentirse poderosos el que ellos den una caja con alimentos a cambio de un voto, o de que los compañeros no hagan tal cosa que perjudique al gobierno. Eso es algo que nosotros de a poco les hemos ido arrebatando. En esa parte, el poder ahora lo tenemos nosotros.

Estamos convencidos de que los aportes de las *Piqueteras* al pensamiento político y a la transformación social *desde abajo* no han terminado de manifestar todo su potencial, su fuerza y su diversidad. Por ello, analizar los alcances de la política cultural de las Piqueteras y aproximarse a los procesos de comunicación y politización de sus necesidades y a la construcción de nuevas subjetividades que resultan de su participación colectiva nos obliga a revisar, además de las formulaciones políticas del pensamiento binario que

hemos venido analizando, la supuesta homogeneidad de *lo femenino* (Richard, 2000: 26) y hace posible pensar en construcción de proyectos políticos que incorporen la diferencia como instancia articuladora de las perspectivas de *clase* y de *género*.

Estas ideas sobre las experiencias de miles de mujeres urbano marginales organizadas son meras hipótesis que podrán, o no, ser validadas por las mismas Piqueteras en el camino hacia la consolidación en la Argentina de lo que Nancy Fraser citada por Escobar, Álvarez y Dagnino llama "escenarios discursivos paralelos donde miembros de grupos sociales subordinados inventan y hacer circular contradiscursos con el fin de formular interpretaciones de oposición de sus identidades, intereses y necesidades" (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 43). La única forma de averiguarlo es continuar manteniendo un ojo en el debate teórico y el otro en la práctica política concreta. ♪

BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, Pierre, 1984:** "La opinión pública no existe" en Sociología y Cultura, México. Grijalbo: 239 – 250.
- Colmegna, Paula, 2003:** "The unemployed piqueteros of Argentina: active rejection of an exclusionary form of democracy", Revista Tehomai N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, s/número de página. Online. Internet, agosto 2003. <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero7/contenido7.htm>
- Dagnino, Evelina, 2001:** "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana" en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Bogotá, Taurus: 51 – 85
- Díaz-Barriga, Miguel, 2001:** "Más allá de lo doméstico y lo público: la participación de las colonas en los movimientos urbanos en Ciudad de México" en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Bogotá, Taurus: 297 - 326.
- Dinerstein, Ana, 2003:** "Recobrando la Materialidad: El desempleo como espacio de subjetivación invisible y los Piqueteros" Revista Herramienta 22 (otoño 2003) Online. Internet, agosto 2003. <http://www.herramienta.com.ar>
- Domínguez, Edmé e Inés Castro, 1998:** "Women's urban and rural movements: towards a new type of citizenship in political culture in Mexico today" en Medina, María Clara (Ed.): América Latina: ¿Y las Mujeres Qué?, Gotemburgo, Red HAINA / Instituto Iberoamericano Universidad de Gotemburgo: 181 - 206.
- Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino:** "Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos" en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Bogotá, Taurus 2001. 17 -48
- Fraser, Nancy, 1989:** Unruly Practices. Power, discourse and gender in contemporary social theory, Cambridge, Polity Press.
- 1999:** "Repensando la esfera pública: Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente" Ecuador Debate (Quito) 46 (abril de 1999): 139 – 173
- 1994:** "La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista – feminista de la cultura política del capitalismo tardío" Propuestas (Lima) 3 (agosto de 1994): 2 – 34
- Mouffe, Chantal, 1999:** El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona, Paidós.

- Richard, Nelly, 2000:** "Revueltas femeninas y transgresiones de símbolos". Revista de Crítica Cultural (Santiago) 21 (noviembre): 22 – 26
- Saur, Daniel:** Avance, 2001. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, sin editar.
- Stephen, Lynn, 1997:** Women and social movements in Latin America. Power from below. Austin, University of Texas Press.
- Vargas Valente, Virginia, 2002:** "Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (Una lectura político personal)" en: Mato, Daniel (coord.) Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder, Caracas, CLACSO: 307 – 315
- Walsh, Catherine, 2002:** "La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador: Reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento" en: Walsh, Catherine, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gomez (ed.) Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimientos y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Yala: 175 - 214.
- Williams, Raymond, 1981:** Marxismo y Literatura, Barcelona, Península.

DOCUMENTOS

- Corriente Patria Libre:** En Marcha. Revista de la Corriente Patria Libre. (Buenos Aires), año XVI (2003) Números 197 (agosto); 198 (septiembre); 199 (octubre); 200 (noviembre). Página web: www.patrialibre.org.ar
- Movimiento Piquetero Barrios de Pie:** Ceballos Jorge: "Discurso del Coordinador nacional del Movimiento Piquetero Barrios de Pie". Acto de Apertura del Segundo Congreso Nacional de Barrios de Pie, 25 de octubre de 2002. Transcripción proporcionada por la Organización.
- "Informe de la Comisión de Educación Popular". Segundo Plenario Nacional del Movimiento Piquetero Barrios de Pie. Transcripción proporcionada por la Organización.
- "Por el hombre y la Mujer nuevos". Conclusiones del 2º Plenario Nacional del Movimiento Piquetero Barrios de Pie. Documento on line. Internet www.barriosdepie.org.ar
- "Qué es y qué hace el Movimiento Barrios de Pie", documento on line. Internet www.barriosdepie.org.ar
- Revista Barrios de Pie. (Buenos Aires), Año 1, N° 3 (septiembre, 2003).

Red de Mujeres Solidarias: Convocatoria al "Foro de la No Violencia contra la Mujer", volante, 27 de Noviembre de 2002, Buenos Aires.

"Informe Final" de los talleres preparatorios del Día Contra la Violencia en contra de las Mujeres en los comedores de la Capital Federal y Gran Buenos Aires, agosto - septiembre de 2002.

"Intervención de la Red de Mujeres Solidarias en el Foro Social Mundial, Capítulo Argentina", Buenos Aires, agosto 2002. Transcripción proporcionada por la Organización.

"El Alca golpea a las Mujeres", volante de convocatoria a la Asamblea Nacional de la Red de Mujeres Solidarias en adhesión a la Asamblea Nacional contra el Alca, septiembre de 2003

"¿Qué es la Red de Mujeres Solidarias?", documento proporcionado por la Organización a través del correo electrónico redemujeresolidarias@argentina.com.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- Dillon, Marta:** "Muchas Voces, Una Voz" Página 12, Suplemento Las Doce (Buenos Aires), 22 de agosto de 2003. Disponible en www.pagina12.com.ar
- Guagnigni, Lucas:** "Conflictos y acercamientos entre Kirchner y los desocupados. El Plan del Gobierno para Controlar a los Piqueteros" Clarín (Buenos Aires), 2 de noviembre de 2003.
- Hauser, Irina:** "Oposición y dudas en el Gobierno y el Congreso por la Ley Piquetera. El difícil camino de una ley de amnistía social". Página 12 (Buenos Aires), 15 de noviembre de 2003.
- Respighi, Emanuel:** "Malena Bystrowicz, Verónica Mastrosimone y Miguel Magud hablan de "Piqueteras" Página 12 (Buenos Aires) 28 de junio de 2003.
- Wanfeld, Mario:** "La represión en Neuquén y los movimientos piqueteros en debate. Cuando los hermanos no son unidos". Página 12 (Buenos Aires) 30 de noviembre de 2003.